



Figura 0 Actual Centro de Convenciones Santa Cecilia en Camagüey. Fondo Fotográfico Biblioteca CECONS.



Secuencia: Huellas de mi ciudad.
Fotos: Alberto Mancebo Socarrás.

LA ARQUITECTURA VERNÁCULA COMO IMPORTANTE MANIFESTACIÓN DE LA CULTURA¹

VERNACULAR ARCHITECTURE AS AN IMPORTANT MANIFESTATION OF CULTURE.

Mabel Teresa Chaos Yeras²

RESUMEN

La arquitectura vernácula es considerada una importante manifestación de la cultura, sin esta claridad no es posible brindar aportes que garanticen su continuidad en el contexto actual. Para ello el análisis de la relación cultura-ciudad debe realizarse desde el factor humano y desde la cultura heredada.

En la arquitectura contemporánea es posible apreciar un deterioro y, a la vez, un retroceso por la proliferación de elementos carentes de estética. Este fenómeno abre una interrogante derivada también del hecho de que el pueblo considera a la cultura popular como propia y constitutiva de su tradición, de modo que el dilema radica en definir de qué se trata, en realidad, ¿de "neoelecticismo", arquitectura vernácula o *kitsch*?

Mediante un abordaje histórico-arquitectónico y social, que se apoya en el empleo del método de la observación exploratoria, se indaga en el fenómeno para comprender el término "vernáculo", en su relación con la cultura y, de esa manera, identificar alternativas viables para afrontar la problemática actual.

Palabras claves: **cultura, identidad cultural, arquitectura vernácula.**

ABSTRACT

Vernacular architecture is considered an important manifestation of culture; without this clarity it is not possible to make contributions that guarantee its continuity in the present context. To this end, the analysis of the culture-city relationship should be carried out from the point of view of: the human factor and the inherited culture.

In contemporary architecture, it is possible to perceive a deterioration and at the same time a regression due to the proliferation of unaesthetic elements. This phenomenon also raises a question derived from the fact that people see popular culture as constitutive of their own tradition, so that the dilemma lies in defining what it really is--is it "neoelecticism," vernacular architecture or *kitsch*?

By means of a historical-architectural and social approach, which relies on the use of the exploratory observation method, the phenomenon is investigated to understand the term "vernacular" in its relationship with culture, and thus identify viable alternatives to address the current problem.

Keywords: **culture, cultural identity, vernacular architecture.**

Artículo recibido el 30 de julio y aceptado el 29 de diciembre de 2014

[1] Artículo basado en los resultados de tesis doctoral "Lenguaje de poderes en la estructura física de Santa María del Puerto del Príncipe. Siglos XVI-XVIII." Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.

[2] Centro de Estudios de Conservación del Patrimonio (CECONS), Universidad de Camagüey Ignacio Agramante Loynaz, Camagüey, Cuba. mabel.yeras@reduc.edu.cu

INTRODUCCIÓN

El ser humano, como ente social y hacedor de su propia cultura, aporta valores a esa ciudad que reconoce como “el mayor hecho cultural, el más masivo y perdurable, y también el más inclusivo porque incorpora a todos los sectores de la población y a todas las generaciones que nos antecedieron” (Coyula, 2000). Las creaciones que se materializan en el espacio urbano, identificando los momentos históricos-concretos de la vida del hombre, hoy han alcanzado una connotación global, que pone en peligro la diversidad cultural y la esencia misma de la cultura (Moya, N. Brito y J. Brito, 2001:36). La creciente internacionalización de los procesos económicos y tecnológicos induce a la uniformidad, la imitación y el deterioro de las culturas nacionales. En las ciudades se expresa, con la importación de modelos urbanos y arquitectónicos, la introducción de tecnologías no apropiadas al contexto local, la pérdida del espacio urbano y la destrucción del patrimonio heredado. La pérdida de referentes de identidad como la arquitectura vernácula es un fenómeno que requiere del debate y la acción, si no queremos perder tan importantes exponentes de nuestra identidad.

Ante esta problemática, el debate en torno a la arquitectura vernácula como alternativa abre un camino factible de recorrer si se consideran elementos conceptuales y prácticos bajo criterios contemporáneos. La arquitectura de este tiempo se ha apartado de sus raíces, olvidando aspectos tan sensibles como la adaptación al medio, el régimen de brisas, la trayectoria solar y los materiales y técnicas locales; todo lo cual se traduce, en ocasiones, en una serie de problemas como: encarecimiento de las obras por costos de importación, consumo de energías no renovables y otros muy relacionados con el ciclo de vida de los edificios. La tecnología mal entendida, que ha deslumbrado al mundo, es en gran medida la responsable del olvido de nuestros orígenes. Se ha obviado la relación del hombre con la naturaleza, se ha creado una enorme confusión como resultado de la gran cantidad de materiales y sistemas constructivos, industrializados, de tal forma que lamentablemente la edificación ahora no identifica al hombre con su medio.

El inicio del siglo XXI, marcado por la especulación y los criterios comerciales, ha creado una arquitectura anónima de gran uniformidad constructiva, carente de elementos capaces de ambientar y hacer más agradable la vida, de manera que se han destruido los hábitos de vecindad y comunicación espontánea entre los hombres, con lo que también se ha afectado significativamente el orden social. Muchas construcciones contemporáneas aíslan al hombre de su medio, no solo natural sino social, afectando las prácticas cotidianas de intercambio y generando barreras que se ven reflejadas ya no únicamente en la estructura física de las ciudades; además, en la estructura de la sociedad. Hoy se busca en la arquitectura vernácula un medio para mejorar estas condiciones, encontrando no en la repetición o imitación, sino en la inspiración de lo autóctono, una guía de comunicación con el medio ambiente natural y una mayor armonía espiritual en el contacto con la naturaleza.



Figura 1 Faro del Comercio, ciudad de Monterrey, México / Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Farodelcomercio.JPG>

METODOLOGÍA

La posición asumida aquí se fundamenta en la idea de correlación entre los procesos y objetos, y de la interdependencia de los mismos; así como por la máxima de que “los hombres mismos hacen su historia, pero no la pueden hacer a su libre albedrío, pues cada nueva generación actúa en determinadas condiciones objetivas, creadas antes de su aparición” (Diccionario de Filosofía, 1984:279). Por ello, el objeto de la investigación se aborda partiendo de él mismo, de su relación con los diferentes fenómenos que lo condicionaron y los que lo condicionan en la actualidad. Asimismo, el estudio se apoya en el análisis crítico de conceptos y tendrá un en-

foque práctico, con el fin de mostrar alternativas viables para la solución de la problemática abordada.

La metodología general se basa en el Método de Investigación General de las Ciencias Sociales, con el auxilio de la observación exploratoria. Se combinan elementos técnicos propios de la arquitectura y las ciencias sociales para concebir al hombre como ente creador de su propia cultura, capaz de aportar valores a ella. En definitiva, se evidencia una interrelación entre las variables arquitectónicas y sociales que conforman el espacio.



Figura 2 Exponentes de la arquitectura vernácula de Camagüey. Estudio de caso CHAOS, Mabel T. Lenguaje de poderes en la estructura física de Santa María del Puerto del Príncipe. Siglos XVI-XVIII. Tesis Doctoral inédita. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. 2005.

Concretamente, se da inicio con la fundamentación teórico-metodológica que incluye la revisión de la documentación, la observación de la problemática general y la valoración del comportamiento del objeto de estudio. Para el análisis y síntesis de los componentes de la arquitectura se hizo indispensable utilizar técnicas gráficas como el levantamiento fotográfico.

RESULTADO

Un recuento necesario

Aunque el interés en la arquitectura vernácula ha crecido en épocas recientes, este se mantuvo, en realidad, latente por muchos años, desde al menos 1839, cuando la expresión fue usada por primera vez en Inglaterra. El concepto de arquitectura vernácula no es totalmente revolucionario, aun cuando la expresión y otras con las que ella se asocia puedan parecer novedosas. En la literatura sobre el tema pueden encontrarse indistintamente términos como: arquitectura primitiva, arquitectura indígena, arquitectura anónima, arquitectura popular, rural o tradicional, entre otras (Arboleda, 2006).

Los arquitectos empezaron a interesarse en incorporar la construcción vernácula a la teoría de la arquitectura alrededor de los años 1950. En 1964, una influyente exposición de edificaciones tradicionales en el Museo de Arte Moderno de Nueva York propuso elevarlas a la categoría de bellas artes. Para finales de 1960, sin embargo, los estudios empezaron a concentrarse menos en la belleza de las tipologías vernáculas y más en el contexto social, tecnológico y ambiental en el que estas eran producidas. En 1976, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) formó un comité especial para promover la cooperación internacional en la identificación, estudio y protección de la arquitectura vernácula. El creciente interés en el tema alcanzó su punto culminante en 1997, con la publicación, bajo la dirección del folclorista británico Paul Oliver, de la *Enciclopedia de arquitectura vernácula del mundo*, considerado hasta ahora el trabajo de referencia más importante sobre el tema.

Algunos autores plantean que lo vernáculo es aquello que el poblador autóctono incorpora a su construcción, en respuesta a sus necesidades y atendiendo a su capacidad económica; que refleja las costumbres y formas de vida de una nación y trasmite sus tradiciones de una generación a otra; que es un testimonio de la cultura popular con elementos de creación y valores propios



Figura 3 Exponentes de la arquitectura vernácula de Camagüey. Fondo Fotográfico Biblioteca Centro de Estudios de Conservación del Patrimonio. (CECONS)

que, además de ser visto como un patrimonio construido, forma parte de la idiosincrasia de cada pueblo, por tanto, de su cultura, y se adapta a las condiciones climáticas y a los recursos naturales del entorno donde se enclava, utilizando técnicas de construcción muy simples y una serie de materiales autóctonos.

Cuando se habla de arquitectura vernácula, Javier Rangel (Sin fecha:34), por ejemplo, la define como aquella que nace de las necesidades funcionales y formales de una región, como también del aprovechamiento de los recursos naturales que permiten su construcción. Amos Rapoport (Sin fecha:12), por su parte, plantea que la arquitectura vernácula trabaja con el lugar del emplazamiento y con el microclima; respeta a las demás personas y sus casas y, en consecuencia, al ambiente total, natural o fabricado por el hombre, y trabaja dentro de un idioma con variaciones dentro de un orden dado".

En otras palabras, como la entiende Jimmie L. King (Sin fecha:4), la arquitectura vernácula es aquella que se distingue de las demás porque dadas sus formas, su función y su calidad espacial, constituye un producto directo de la reflexión de sus ocupantes acerca de su entorno y sus necesidades. Todo lo anterior se refleja en la utilización de los materiales que ofrece el lugar, la carencia de elementos superfluos e influencias estilísticas

-que no implica el abandono de la estética-, la construcción de espacios útiles y la consideración del clima.

Laura Sepúlveda Velázquez realiza una valoración en su artículo "Al rescate de la arquitectura vernácula" (2002:14), donde plantea: "La arquitectura vernácula pertenece a un sitio. Ha estado ahí toda la vida, no tiene una idea de temporalidad, ha permanecido ahí, en la memoria colectiva. Es una arquitectura hecha a mano, que en algunos casos adopta y reinterpreta el misterio del manejo de la luz y los espacios".

En el mismo texto, Alma Rosa Radillo Enríquez (Sepúlveda, 2002:15) plantea: "Es ahí donde está nuestra verdadera identidad. La arquitectura vernácula es aquella que respeta e ingresa a cuestiones funcionales tipológicas, al manejo de materiales y a uno de los aspectos más ricos de nuestro acervo cultural: los colores. A medida que respetemos nuestras raíces y tradiciones, encontraremos la veta más rica y la mayor inspiración para hacer la mejor arquitectura posible. [...] Las imitaciones mal hechas nunca han tenido mucho eco en el campo de la arquitectura, pero las versiones mediante los ojos de una persona, esas siempre han tenido un enriquecimiento muy especial".

Asimismo, Teresa de Jesús Estrada Lozano, en la 76ª Asamblea Nacional de Asinea, apunta: "Arquitectura vernácula, es el conjunto de edificaciones en las que se reconocen sistemas constructivos locales, y que son realizadas mediante la utilización de materiales regionales, distinguiéndose además, porque sus formas volumétricas, color, función y espacios exteriores e interiores forman un conjunto de rasgos reconocibles, que permiten identificar a quien la produce" (2005:7).

En tanto, Pavel Humberto Tiburcio escribe, citando a Gabriel Arboleda sobre las características de la arquitectura vernácula: "Es testimonio de la cultura popular en donde el uso de materiales y sistemas constructivos son producto de una buena adaptación al medio [...] basada en el conocimiento empírico evolucionado de generación en generación, resultando en una tradición constructiva, reproducida y conservada viva por las nuevas generaciones. Sus características estéticas y estructurales difieren entre un lugar y otro entre una cultura y otra, sin embargo sus esenciales características parten de la misma raíz. Responde a una protección acorde al clima local y contiene materiales según los recursos existentes en el entorno" (2007:2).

Para Eliana Cárdenas (2009a), la valorización de la arquitectura popular y tradicional es un fenómeno recurrente, que aunque se vincula a varios procesos, se enfoca fundamentalmente en el estudio de soluciones insertadas en la tradición, en los saberes populares, como también en la evaluación de modelos validados por esa tradición y en la búsqueda de métodos para mejorarlos. Plantea la autora que la aceptación de la arquitectura vernácula como fuente de soluciones para la contemporaneidad y expresión genuina de identidad, tiene antecedentes importantes en arquitectos de distintas etapas y diversas regiones. Desde inicios de la modernidad, hay ejemplos significativos de reinterpretación de constantes de la arquitectura popular en la arquitectura profesional: William Morris y Philip Webb revalorizan, así, la vivienda rural tradicional, al igual que Frank Lloyd Wright, la del "pionero" estadounidense. Alvar Aalto, Kenzo Tange, Luis Barragán, Mario Romañach, Charles Correa, Fruto Vivas, conjugan tradiciones locales con el lenguaje y técnicas modernas.

La necesidad de países como México (Sandoval, 2011:99) de estar a la altura de la modernidad ha llevado a que los arquitectos exploren nuevas tecnologías constructivas y materiales que terminan desplazando a la arquitectura vernácula. De esta forma, algunos materiales locales, a pesar de sus posibilidades y de su costo, son rechazados, para utilizar otros. Pero no se trata solo de la selección de los materiales, otros factores como las condiciones climáticas de un sitio terminan por ser olvidados y resueltos con las nuevas tecnologías, que permiten climatizar espacios con la consiguiente pérdida del intercambio natural y el aumento de los costos energéticos. Otros aspectos como la imagen urbana también pierden integridad al importarse modelos llamados "contemporáneos".

Resulta significativo, en este sentido, el caso de Barragán como continuidad o adaptación de lo vernáculo; su obra retoma los valores de la arquitectura vernácula mexicana para enriquecer la arquitectura contemporánea y reconsidera las bases que originaron la primera,

entre ellas, la adaptación al sitio y el uso de materiales locales, con el fin de recrear una arquitectura contemporánea que no ha perdido su identidad y que bajo la estética de las expresiones mínimas logra una coherencia con su tiempo.

Identidad cultural como concepto dialéctico

La identidad es una construcción social vinculada a los acontecimientos que ocurren en el seno de la propia comunidad. Desde esta perspectiva, es preciso *buscar elementos de cohesión social en torno a sus valores y símbolos*. La arquitectura constituye probablemente una de las expresiones del genio humano con mayor significación social. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. Es un fenómeno socio-cultural, en el cual una comunidad reconoce sus valores específicos y se identifica con ellos, es el "conjunto de circunstancias culturales que distinguen a una sociedad de las demás" (Cárdenas, 2009b). La identidad cultural se asocia a un factor social en un determinado contexto, por lo que no solo comprende las huellas de la historia sino también los procesos evolutivos de cada núcleo; de allí la importancia de un análisis integral del fenómeno: "La identidad es un problema de conciencia. Incluye, pues, una asimilación del pasado, una comprensión del presente y una voluntad hacia el porvenir, en un todo continuo" (*ibidem*).

La concepción social del espacio lleva implícito un cambio en el entendimiento del medio natural. El asentamiento geográfico definitivo de una ciudad está condicionado por múltiples factores que influyen en la forma resultante que la define. Las características geográficas del paisaje condicionarán el desarrollo de una ciudad y definirán rasgos morfotipológicos. Es preciso entender el espacio como el resultado del proceso de transformación de la naturaleza por el hombre. Los procesos de significaciones están siempre circunscritos al ámbito social. Para Henri Lefebvre (1973), lo urbano no se limita a la morfología urbana, se trata de algo mucho más complejo que es la manera de vivir una sociedad a partir de la base económica, social y cultural. Afirma Valera (1996: 67) que entendiendo el espacio como una construcción social, el conjunto de significados asociados a ese espacio simbólico urbano es un producto fruto de la interacción entre los grupos o comunidades que se encuentran implicados y el propio espacio, siendo este un producto siempre inacabado en tanto estos significados evolucionan a la vez que va evolucionando el grupo; de allí que se considere a la identidad como un concepto dialéctico.

El caso cubano, algunas reflexiones

La conformación de la identidad nacional cubana se define a través de una fusión cultural en la que la metrópolis española definió rasgos esenciales. Se trata de un fenómeno cultural apreciable en la arquitectura y el urbanismo de la nación, que conformó una identidad propia. En la arquitectura, la influencia directa transmitida por maestros de obra y las referencias visuales directas de Cádiz, Andalucía y otras ciudades españolas, generaron rasgos típicos en la arquitectura del período



Figura 4 y 5 Capitolio Nacional, La Habana, Cuba. Fondo Fotográfico Biblioteca Centro de Estudios de Conservación del Patrimonio. (CECONS)

colonial con una marcada influencia hispano-mudéjar. El enfoque vernáculo del repertorio doméstico en el interior de la isla y en ciudades como Camagüey, se ve reflejado precisamente por las técnicas de construcción utilizadas, por los materiales empleados, por su composición volumétrica y por los rasgos tipológicos que la evidencian y que, en sus orígenes, fueron muy precarios e inexpertos, pero que con el curso del tiempo se fueron modificando. El patrimonio vernáculo es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones y, al mismo tiempo, es la manifestación de la diversidad cultural; constituyendo además el modo natural y tradicional en que cada ciudad ha producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una permanente adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales.

En Cuba, para citar solo otro ejemplo, el eclecticismo define un cambio cualitativo en la arquitectura, para estar a tono con el pensamiento de la época. Elementos como los balaustres, los pretilos decorados, las plata-bandas, la herrería de diseños elaborados, son aquellos que popularmente serán reconocidos como significativos y que definirán las futuras prácticas culturales. Así, ciertos elementos arquitectónicos cobran popularidad como parte de un análisis estético, y su reinterpretación

acertada hace ver que la arquitectura vernáculo sigue siendo un referente obligado aún en intervenciones contemporáneas. Lamentablemente, esto no ocurre no en todos los casos, pues en ocasiones más que destacar su reinterpretación, la intervención propuesta se convierte, muchas veces, en agresiva e inarmónica.

En Camagüey, el máximo exponente de la arquitectura ecléctica lo constituye el antiguo edificio de la Sociedad Santa Cecilia, luego conocido como La Popular y actual Centro de Convenciones Santa Cecilia. Otra de las edificaciones representativas lo conforma el Centro de Antropología Cultural. Dos tendencias caracterizaron aquí el eclecticismo: la académica y el ecléctico popular basado en el empleo de elementos de corte repetitivo, acompañado de innovaciones locales que incorporan detalles con influencias estilísticas de edificios de gran connotación.

En la actualidad, y debido, en ocasiones, a la evolución de las técnicas constructivas actuales, estos referentes desaparecen día a día, siendo sustituidos por nuevas y modernas edificaciones que eliminan una expresión de nuestra cultura material como fruto de talento del pueblo. En la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (1999), ratificada por la 12ª Asamblea General en México, en octubre de 1999, se plantea que:



Figura 6 Exponentes de la arquitectura vernácula de Camagüey. Fuente: Fotografía Alberto Mancebo Socarrás.



Figura 7 Actual Centro de Antropología Cultural. Fondo Fotográfico Biblioteca CECONS.

“El patrimonio tradicional o vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y, al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo. Este patrimonio vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. La continuidad de esa tradición se ve amenazada en todo el mundo por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica. Cómo esas fuerzas pueden ser controladas es el problema fundamental que debe ser resuelto por las distintas comunidades, así como por los gobiernos, planificadores y por grupos multidisciplinarios de especialistas. Debido a esa homogeneización de la cultura y a la globalización socio-económica, las estructuras vernáculas son, en todo el mundo, extremadamente vulnerables y se enfrentan a serios problemas de obsolescencia, equilibrio interno e integración. Es necesario, por tanto, establecer principios para el cuidado y protección de nuestro patrimonio vernáculo” (ICOMOS).

No deja de ser cierto que la ciudad y su arquitectura están sometidas a un uso dinámico, donde con el transcurso del tiempo hay que asimilar los cambios que imponen una sociedad en continuo desarrollo. Sin embargo, frecuentemente se aprecia la desintegración de la arquitectura que, en consecuencia, pasa a integrar las filas de las agresiones irreversibles. Es necesario, por tanto, lograr una adecuación a las condicionantes socioculturales, ambientales y una búsqueda de alternativas con el adecuado uso de materiales y técnicas locales. La continuidad formal y reinterpretación de valores auténticos, constituyen los verdaderos aportes a la arquitectura contemporánea. Varios son los ejemplos de importantes autores que demuestran que existen alternativas, entonces, ¿por qué no formar arquitectos capaces de lograr una arquitectura propia, anclada a sus raíces y, a la vez, actual?

Los fenómenos apreciables en la arquitectura contemporánea constituyen alertas frente a una identidad alterada y en peligro; las soluciones son posibles y urgentes si queremos mostrar nuestra singularidad, reflejo de identidad, frente a la diversidad de nuestras ciudades. Es allí donde radica el reto de las actuales y futuras generaciones.

CONCLUSIONES

Se coincide con Eliana Cárdenas cuando plantea que los intentos de búsqueda de soluciones más adecuadas a las condiciones de cada sitio, han ido articulando varios aspectos, tales como: las propuestas de una arquitectura que sea menos consumidora de naturaleza, cuyas soluciones impliquen menor gasto energético, considerando el concepto de ciclo de vida; las tecnologías alternativas con empleo de materiales adecuados a las condiciones económicas de los lugares y las tecnologías tradicionales capaces de aprovechar las experiencias locales; los conceptos de arquitectura bioclimática y uso de la energía pasiva; la arquitectura saludable. Las posiciones más lógicas sostienen lo imprescindible de buscar un balance entre las necesidades comunitarias y las repercusiones del fenómeno de globalización en el ámbito urbano, lo cual se traduce en políticas donde la economía, la ecología urbana, el ambientalismo, la búsqueda de soluciones donde se limite el derroche, tratan de encontrar equilibrio, en fin, un desarrollo sustentable, aun cuando las contradicciones sean muy fuertes (Campos, 1995: 163). Todo ello forma parte de un enfoque que se vincula a una visión identitaria.

El uso de materiales locales fue considerado siempre un factor expresivo de identidad, mas el desarrollo tecnológico ha proporcionado nuevos materiales de construcción que difieren de los tradicionales, circunstancia que no debe limitar o impedir una arquitectura que responda a los valores de un sitio; lo más importante es el empleo eficiente de los recursos disponibles. En resumen, es posible alcanzar una expresión válida desde el punto de vista identitario si los diseñadores son capaces de asimilar coherentemente los avances científico-técnicos. Esta sabia arquitectura es una importante manifestación de la cultura, la tradición, la identidad y la historia, y corresponde a una comprensión integral, que poseían quienes la crearon, respecto del medio ambiente y las condiciones de comodidad buscadas a través de dicha arquitectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARBOLEDA, Gabriel. ¿Qué es la Arquitectura Vernácula? (Definición larga), [Internet]. Berkeley, CA: Etnoarquitectura.com [en línea]. 2006, mayo. Consultado 28 junio 2008. Disponible en:

<<http://www.ethnoarchitecture.com/web/articulos/articulo/498>>.

CÁRDENAS, Eliana. Ensayos sobre arquitectura y sociedad cubana contemporánea. Publicación dedicada al I Coloquio Nacional por la Arquitectura Cubana. Editado con la colaboración de la UNEAC y la Editorial Ácana, Camagüey, Cuba, 2009a.

CÁRDENAS, Eliana. Identidad Cultural, Conferencia presentada en el I Coloquio Nacional por la Arquitectura Cubana, Camagüey, Cuba, 2009b.

CAMPOS Venuti, Giuseppe. Discurso en el Acto de Investidura de Doctor Honoris Causa de Giuseppe Campos Venuti. Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Ciudades Nº 3, 1995.

COYULA, Mario. La ciudad, el mayor hecho cultural. Entrevista realizada por Antonio Paneque Brizuela. Periódico Granma, 17 de noviembre de 2000.

Diccionario de Filosofía. Moscú: Editorial Progreso, 1984.

ESTRADA, Teresa de Jesús. 2005. Arquitectura vernácula e identidad arquitectónica en una ciudad fronteriza. [documento PDF] Chihuahua, México: s.n., noviembre de 2005, p. 7.

ICOMOS. Carta del Patrimonio Vernáculo Construido. En: US/ICOMOS. [s.n.], 1999. Consultado 5 de abril del 2006.

KING, Jimmie L. La arquitectura vernácula del Noreste de México. Del Noreste No. 1, Ediciones Universidad de Monterrey, "sin fecha", p. 4.

MOYA Padilla, Nereyda y Juana M Brito Delgado. "Masividad de la cultura vs cultura de masas: a propósito de una estrategia cultural". Revista Cuba Socialista, La Habana, 2001, No. 20, p. 36-45.

OLIVER, Paul. "Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World". (sin versión en español). Enciclopedia de arquitectura vernácula del mundo, 1997.

RANGEL, Javier: Del Noreste No. 1. En: KING, Jimmie L. La arquitectura vernácula del Noreste de México, Ediciones Universidad de Monterrey, "sin fecha", p. 34.

RAPOPORT, Amos: Vivienda y Cultura. En: KING, Jimmie L. La arquitectura vernácula del Noreste de México, Ediciones Universidad de Monterrey, "sin fecha", p. 12.

SANDOVAL Delgado, Manuel. Minimalismo. Un movimiento, una experiencia. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.

SEPÚLVEDA Velázquez, Laura. Al rescate de la arquitec-

tura vernácula, [documento PDF]. Editado en Gaceta Universitaria, 22 abril de 2002, p. 14-15.

TIBURCIO, Pavel Humberto. Arquitectura vernácula y diseño: adecuación del espacio habitable en la ciudad de Nogales, Sonora. Colegio de Sonora, 2007. p. 2. [Consultado el 14 de enero 2015] disponible en: www.colson.edu.mx/biblioteca.

VALERA, Sergi. "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental". Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18 (1), 1996, p. 63-84.